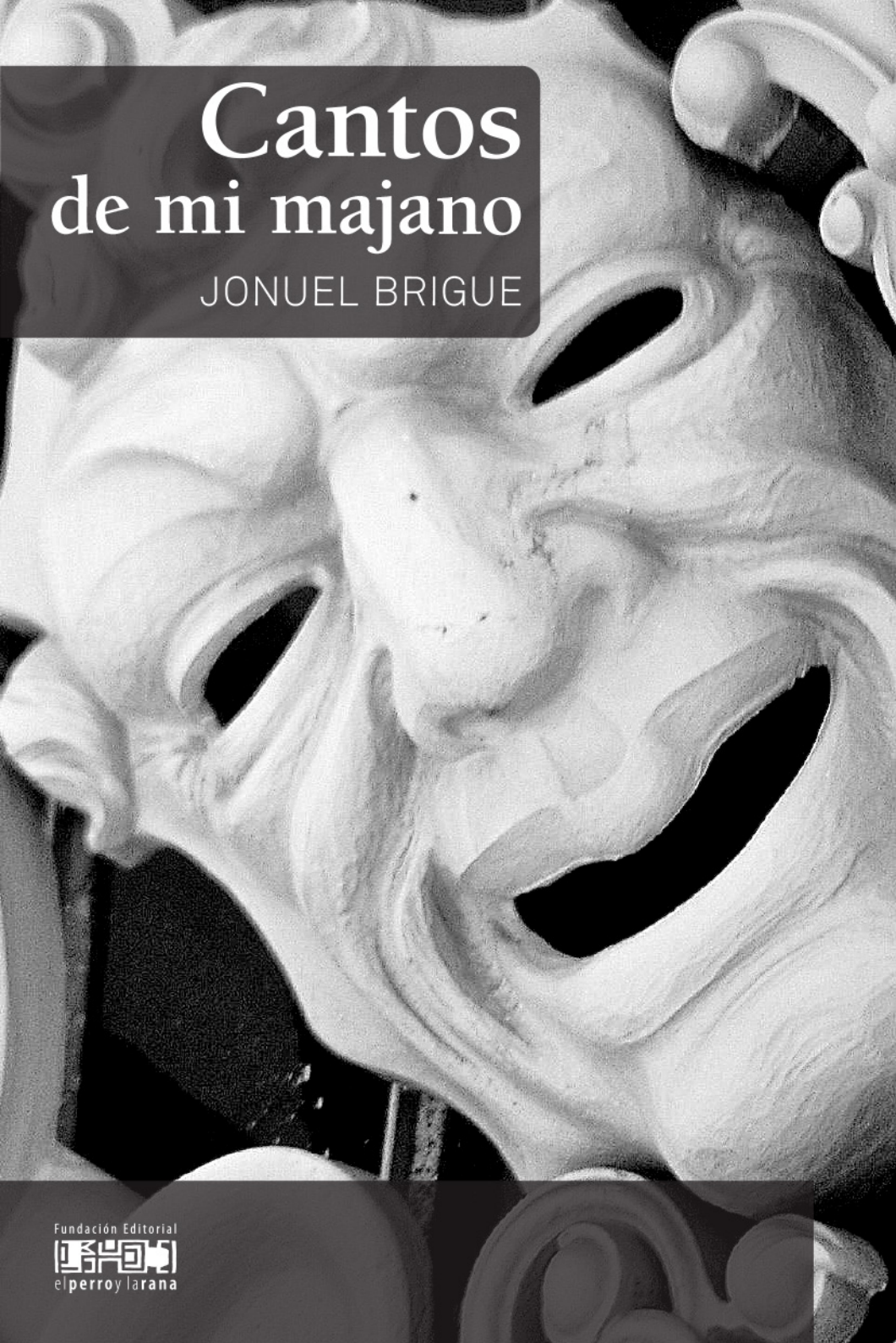




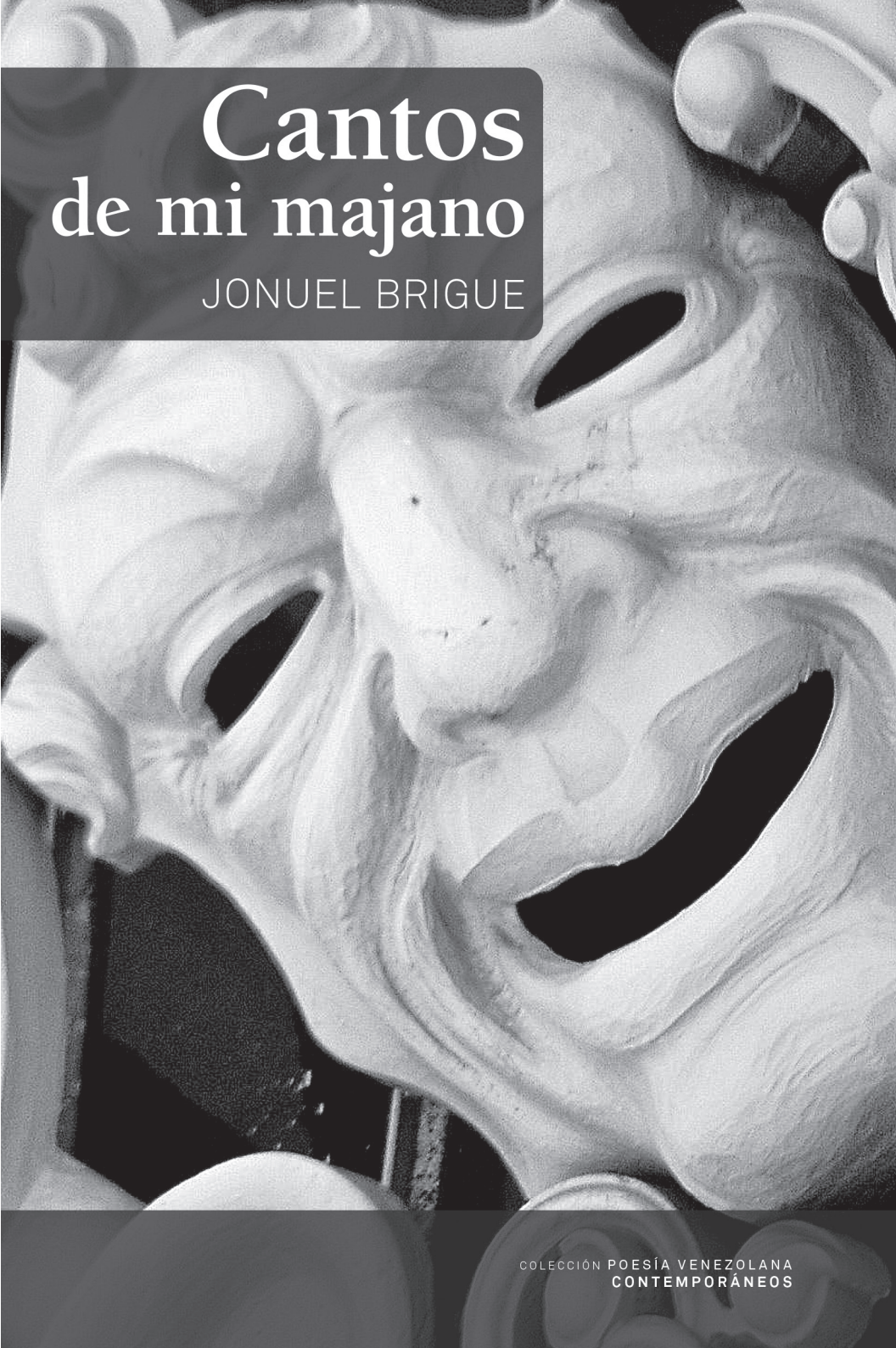
Cantos de mi majano

JONUEL BRIGUE

Fundación Editorial



el perroy larana



Cantos de mi majano

JONUEL BRIGUE

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2015

© Jonuel Brigue

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Fundación Editorial Escuela el perro y la rana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño de portada y diagramación

Jairo Noriega

Fotografía de portada

Wilfredo Machado

Edición

José Gregorio Vásquez y Yanuva León

Corrección

Yanuva León

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2017002601

ISBN 978-980-14-3999-8



La redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Cantos de mi majano

Jonuel Brigue

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

*Estas piedras lancé
contra tu imagen
J. B.*

PRÓLOGO

Cantos de mi majano

A Osman Gómez
esta música de los cantos...

Soy el inmortal
pero no puedo verme
sin morir.
J.B.

Nada hay de curioso ni ajeno ni mucho menos misterioso en que el último libro que publicara Jonuel Brigue antes de morir fuera un libro de poemas, donde la palabra ya hecha música volviera al papel, llevando consigo toda la magia de una tradición que nace con el tiempo en el oído sonoro del lenguaje. *El dueño de la lengua es el artista de la palabra, es el poeta*. En él está escondida la forma, la estructura, la cadencia, el ritmo, la musicalidad de un lenguaje de antiguas palabras de otros poetas. Ese don no es otro que el de saber poner en armonía los elementos dejados al azar en el Universo. Eso que Heráclito decía en el célebre fragmento: *...el más bello cosmos está hecho de cosas derramadas al azar*.

Cantos de mi majano reúne un selecto grupo de textos poéticos que estuvieron no tan escondidos en su obra, y también un grupo importante de textos publicados en papeles sueltos, separatas o bellos textos emblemáticos como *Bubastit, ciudad de la diosa gata*, escrito y no publicado, pero que inspirara un extraordinario mural en la ciudad de Mérida. Mural que despertó en aquel tiempo una euforia y un temor aguerrido contra el querido profesor. *Cantos de mi majano* congrega así la poesía: el lenguaje puro del alma inscrito en la tradición de seres a sueldo de la vida.

Qué nombre darle. Siempre fue una tarea no tan sencilla y delicada la de ponerle nombre a un libro. El querido profesor siempre

llegó con dos o tres nombres cuando nos llegaba la hora de la publicación. Para este libro estaba ya su nombre. Lo había tatuado en el papel. *Cantos* por la música que encierra la palabra, y por la piedra que sirve de materia esencial para la hechura de un trabajo con ella. *Majano*, porque viene a ser justamente eso: rastros de piedra que quedan en el camino de la obra. Lugar donde se sepulta *algo* de esa piedra para que nazca otro *algo* desde la piedra misma. *Cantos de mi majano* es la viva metáfora de una obra poética que quedó escondida detrás de la obra hecha con los años. Nunca olvidada, nunca negada, solo velada. Poesía arrancada del suelo, del alma, de la piel de la piedra que se vuelve la vida.

El poeta está llamado a esta innegable tarea. El poeta se impone una riesgosa aventura: debe internarse en lo más profundo de sus ser. Su testimonio escrito responde a la vida insondable, porque se nutre de ella. La hace música y sonido para los otros.

Desde 1996, con la publicación de *Diario de Saorge*, el querido profesor ya comenzaba a entretener una nueva manera de escritura. No negamos que en libros anteriores ya apareciera algo de este estilo, pero con este diario su testimonio viene a ser testigo del otro lugar de la escritura: el de la vida, el de lo vivido, el de la literatura para decir y para comprender, el de la poesía no como parte de la literatura sino como obra de la vida misma. La poesía no como ficción. En sus diarios, los que escribiría en adelante —pues comenzaba con la firme idea de olvidar los géneros y escribir desde el impulso del sentimiento, pero también desde la casa de la razón y la conciencia—, se congregaron páginas de la vida y de la muerte, todas ellas sin adornos, sin artilugios, sin embellecimientos estéticos. Así podemos asistir, cuando nos acercamos a cualquiera de sus libros, a un encuentro con los temas de lo humano: el amor, la angustia, el dolor, el abatimiento de la muerte, el día y la noche copulando en la palabra... El diario establece un puente invisible entre su rincón escondido y el de otros para comunicar más allá del lenguaje. La piel, el aroma, el silencio que

persigue el día y la noche. Lo no dicho, lo callado, lo protegido por la palabra consigue en el diario su destino, su casa, su lugar, su morada.

Luego, todos sus libros dejaron de lado las formalidades de la escritura. La poesía comenzó a asistir con más intensidad en esta manera de decir, de pensar, de comunicar, de comprender que hacía a Jonuel Brigue. Ya venía en él la sabiduría de las viejas tradiciones. Él enseñaba como los maestros antiguos. En sus seminarios la poesía siempre estuvo presente. Los poetas encendían el día, la lectura, la noche, el universo, el tiempo todo. En la poesía el tiempo es un dios infinito y multiforme. Estamos atravesados de lo nuevo y de todo lo viejo que viene a nosotros con la memoria. Todo sigue siendo nuevo ante nuestros ojos y sin embargo nos vislumbramos cuando algo del pasado vuelve ante nuestra mirada y se renueva. Nuestras voces también se renuevan en el tiempo que vivimos. Podemos decir que en todos los tiempos la palabra busca un acomodo, celebra el instante, acompaña la justa dimensión de lo que sucede.

La poesía es lugar, es casa, es templo, es universo indescifrable. Es al mismo tiempo la conciencia más fiel de las contradicciones humanas. El poeta no tiene más remedio que valerse de las palabras. El poeta camina por las palabras buscando encontrarse. Los dioses permitieron que el hombre fuera más allá del lenguaje. Prometeo encendió el fuego en el corazón de la humanidad. El lenguaje fue sonido entre los mares, fue sonido entre los dioses. El poeta crea mundos a través del lenguaje. Los mundos no imaginados, no dichos, no manifestados, los negados, todos aparecen por medio del lenguaje. La poesía también es silencio en el alma. Reposo y nostalgia. Al poeta que se enamora del silencio no le queda más remedio que hablar, que escribir, pero la escritura que nace de lo inefable guarda en sí misma esa cualidad. La poesía es fundación por la palabra y en la palabra. ¿Y qué es lo fundado? Lo que permanece. ¿Pero lo que permanece puede ser fundado? ¿No es

acaso lo que siempre está allí subsistiendo? No. Es necesario que lo que permanece sea llevado a persistir contra el flujo que lo arrastra; lo simple debe ser arrancado a la complicación, la medida ser preferida a lo inmenso. Saint-John Perse nos recuerda que el poeta es aquel que rompe para nosotros la costumbre.

Así nace este libro. Muchos años detrás de él. Toda una vida para dejarla en la palabra. Quizás nadie conoce el secreto de un libro. Todo libro guarda y preserva un verdadero secreto. Todo libro rompe una costumbre, desentraña un *fiat* del universo. Sin embargo, este no es su secreto, es solo una parte pequeña de lo ocurrido con él. Fue hace unos años, de viaje hacia San Felipe, uno de tantos viajes que hicimos a San Felipe, a la UNEY, invitados por Freddy Castillo Castellanos, a presentar los *Chamanes de China*, libro publicado por la UNEY en 2010. Libro que traía las enseñanzas de ese viaje. Un viaje a un mundo milenario. Nuestro encuentro con una sabiduría guardada en la palabra. El profesor venía a hablar de ese viaje, de los chamanes, de nuestra visión del universo ante lo divino y misterioso de estos hombres dotados por un don de sabiduría. El profesor llegó indispuerto para su conferencia del día siguiente. Inmediatamente propusimos un diálogo, un conversatorio, para permitir que el profesor se mejorara. En ese momento nació la idea, ante la ausencia del profesor a su conferencia, de hablar de su poesía. Estaba preparando este libro desde hace años. Había transcrito ya algunos poemas. Todavía no estaban todos juntos. El profesor se había quedado en el hotel descansando por el viaje. Le pareció estupendo que habláramos de su poesía –yo tenía conmigo el libro–, así comenzó ese día el diálogo y la poesía era el lugar secreto de ese diálogo. Comenzamos a escuchar su sonido, su ritmo, su voz en las palabras de sus poemas. Hablamos de ellos, del trabajo de la palabra en su obra y de cómo algunos poemas salían a la luz de la página en ya algunos de sus libros literarios. Nació así el deseo de leer esos textos y otros más como verdaderos poemas. Poemas que se

volvían en la página para traernos la música de la poesía y el ritmo secreto del lenguaje. Después de ese día él se animó a publicar este libro.

Luego de varios años seguí en la tarea de continuar transcribiendo los poemas que estaban en su obra ya escrita; fuimos encontrando otros poemas y otros tantos llegaron a nosotros por algunos amigos. Otros más, no por coincidencia, quedaron en nuestras manos, como los que aparecieron en algunas revistas hechas en la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA en los años setenta, revistas escritas a máquina y reproducidas a través de copias. Así le fuimos dando orden a la obra, y en cuadernos y nuevos libros encontramos otros más que le dieron a este libro un volumen mayor. Al regreso de su viaje a China, el Maestro Zhao Zhenjiang le pidió que le mandara un poemario para publicarlo en chino. En su estancia él había sido considerado poeta, por encima de todo título académico, poeta es un reconocimiento más auténtico a su trabajo, poeta es un nombre que vibra más cerca de su alma... Ese libro aún no tenía título. Lo enviamos. Tiempo después él recibió noticias de su libro de poemas en chino.

Desde hace muchos años nuestra tarea siempre estuvo marcada por la publicación de un libro anual. Nos acostumbramos a trabajar en un libro para cada tiempo. Pero ya en estos últimos días, en vista de su enfermedad y de las limitaciones, trabajamos ya los pequeños detalles que quedaban de *Cantos de mi majano*. El libro estaba listo, era este un homenaje secreto a su obra, un homenaje sentido a la música escondida de su alma, al silencio más puro de su escritura. A todos los años que vivió protegido por la palabra poética. Este libro representa ese anhelo y esa aventura. Por ello celebramos esta nueva edición que cuenta con dos poemas más, los últimos, escritos apenas a unos días de su partida. Cristina, su hija, fue quien transcribió para él en sus últimos días estos nuevos poemas que hoy se agregan a este libro nuevo para nosotros.

Sabemos que no es fácil acercarse a la poesía de Jonuel Brigue. Es hermética, es simbólica, es esotérica, está hecha desde un lugar del lenguaje que habla a través de símbolos. Pero también conviven allí las palabras más sencillas de la vida, ellas hacen eco en el duro cuero de los años. Ambos lados de la palabra suenan en sus páginas.

Un artista está condenado a una cierta inestabilidad que le impone el tiempo y la ceguera de quienes se hacen a veces dueños del juicio de ese tiempo. Este libro representa para nosotros los lectores de una obra, una nueva manera de ver al escritor, al pensador, al maestro, al amigo, al creador, en fin, al poeta. Los invito a dejar de lado todo acercamiento fijo en definiciones y juicios. No hay en la poesía misma uno, pero ese *algo* que hay termina teniendo predominio sobre nuestra escritura; sabemos que lo nuevo, lo actual, lo más joven sin embargo es también parte de la tradición. Esta es una ventana a lo incomprensible desde lo conocido.

El espejo secreto

Me alimenté solo, como un espejo extraviado en el fondo de un bosque.

CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Quien escribe se hace partícipe de la orfandad a la que está destinada la palabra. La escritura exige silencio, exilio; pide otro tiempo, otro aire, otra luz. Silencio y palabra: cada uno pide para sí el alma donde anida. Entonces se encandila el horizonte de papel que hay ante los ojos. Comienza a dejarlo todo. Lo poco y lo mucho del silencio vela porque la palabra encuentre su acomodo. Quien escribe se vacía de sí mismo para decirle a otros. Establece un puente invisible entre su rincón escondido y el de otros para comunicar más allá del lenguaje. Busca emparentar incansablemente la gran distancia que hay entre las palabras y el mundo. “Nada soy si me falta la palabra”, nos recuerda Stefan George. Esa nada

contagia de incertidumbre la tarea de la escritura. Y qué nos queda de esta contienda. Todo se vuelve afrenta ante el papel.

Quien no escribe combate con lo dicho en silencio, lo callado, lo protegido, lo que la palabra no consigue en el diario de su destino, su casa, su lugar, su morada.

Llegamos a la escritura buscando nuestro propio reflejo. Hemos querido dibujar para el tiempo nuestra voz de entre las muchas voces que escuchamos y que somos. Sabemos que en el camino de las palabras, unas quedaron atrapadas después de muchos años en la piedra, en el papiro, en la madera, en el papel; otras volaron con el tiempo de boca a oído; otras tomaron color y musicalidad; otras siguieron ocultas en el silencio más devorador y otras quedaron definitivamente extraviadas en el fondo del bosque, donde aún anidan protegiéndose de nosotros mismos.

Espejos no hay en nuestro templo
Espejo son los otros
Soy esta mirada insaciable
Pongo todo frente a mí
No puedo verme. Soy nada
Cuando te miro entro en un espejo oscuro
Glorioso dios vacío.
Cuando me miras entras en un espejo oscuro
No puedes verte. Eres nada.
Pones todo frente a ti
Eres una mirada insaciable
Espejo son los otros
Espejos no hay en nuestro templo.¹

La obra escrita es un espejo que nos mira y, a la vez, un espejo donde nos miramos. Ese *algo* de nosotros se vislumbra siempre

1 Página 47 de la presente edición.

movedizo e imperceptible. Ese *algo* de nosotros se preserva en ese silencio que anotamos para decir desde allí de otra manera. La palabra intenta atraparlo pero nada puede, pues la palabra también se transforma y desaparece. ¿Qué nos queda entonces? ¿Qué esperamos encontrar ante esta vasta e imposible aventura? Quizás que emerja de lo escondido, lo oculto, lo no visible un *algo* de la palabra que andamos removiendo. De esa palabra que busca acomodo en otras formas y de ese *algo* que aunque no logramos ver ni sentir ni escuchar en ellas, quizás nos quede esa posibilidad de rescatar del olvido el sentido tembloroso, multiforme, escurridizo, voraz e impronunciable que contiene la letra: metáfora de sonido, metáfora de silencio.

En la vida de J. M. Briceño Guerrero anida la obra de Jonuel Brigue. Son el anverso y el reverso de una obra que se enciende en 1962 con la publicación de un pequeño volumen que reflexiona sobre nuestra condición de humanos frente al pensamiento. Luego en 1965, al otro lado, nace con igual fuerza la obra literaria, aunque germinalmente ya habían nacido ambas cuando publicó a los 12 años sus primeras letras en el periódico escolar *Senderos*.

La obra de Jonuel Brigue está reflejada en estos múltiples espejos. Muchos de ellos silenciaron el secreto de sus palabras. Muchos de esos espejos vuelcan el tiempo para decirnos lo fascinante de este símbolo que nos hace ver y reflejarnos en el otro, en ese otro que también somos. Emprende así una conexión de tierra para establecer en lo humano una línea de cercanía con la magia, el doble, el espectro, el súcubo de un lenguaje, pero de igual manera la luz, la reflexión viva de la palabra que dicta sus sonidos desde los empinados senderos del alma. Jonuel Brigue pensó siempre que el reflejo de las palabras puede traer para nosotros un aroma de otros tiempos, de otras culturas, de otras voces, de otras lenguas, y permanecer en el nuestro ayudándonos a encontrar ese vínculo secreto que nos hace ver su magia pura. Esta tarea nos permite avivar la obra de Jonuel Brigue.

El juego de las palabras

Escribir. Se está solo cuando la palabra logra llegar al papel. No solo de soledad. Se dibuja con trazos un pensamiento. Por eso, como asegura Jonuel Brigue en su libro *Dóulos Oukóon*, tenemos que permitir que “las ideas aprovechables descendan bajo el imperio de la reflexión”. Escribir y temerle al espejo de papel que atrapa el reflejo de lo que somos. En la obra de Jonuel Brigue la imposibilidad de decir se enfrenta a la misma de tomar voces para comunicar desde distintos ámbitos del lenguaje un conjunto de ideas que solapan el tiempo y la espesura de recuerdos atrapados en los otros. Escribir también significó escribirse y decirse lo que siempre quiso pensar en voz alta. Ante esta afrenta escribió en su *Cantos de mi majano*:

Me cuesta escribir
quisiera vivir sin lenguaje
y no puedo.

Estoy condenado
al lenguaje.

Me cuesta escribir
porque el escribir
acentúa
mi pertenencia
al lenguaje
haciéndome
sentir
sus límites.
Cuando escribo
masco el freno
y sangro

me aparto de la actitud habitual
hacia el mundo y el lenguaje.

A mí el escribir
me hace consciente de mi cárcel
lo tomo en serio.
Al hablar

me pasaría lo mismo
si no fuera por los demás.

La conversación me sitúa
en la actitud corriente.

Cuando escribo
estoy solo.

Una cárcel compartida
es menos cárcel.²

¿Qué representa para nosotros la obra de J. M. Briceño Guerrero y la obra de Jonuel Brigue, a la luz de al menos unos 32 títulos publicados? Hoy, a unos cuantos meses de su partida nos preguntamos: ¿cómo rendirle homenaje al hombre que hizo posible un camino de reflexión hilando con palabras de viracochas y con silencios de pueblos originarios las múltiples voces del alma común de las Américas, y otro de ficción instalado a través de una voz que guardó bajo el heterónimo Jonuel Brigue, voz que anduvo trabajando con lo que todavía no es, construyendo así lo nuevo con los restos del presente?

A partir de sus trabajos de reflexión mencionaremos algunos aspectos aquí para rescatar con ellos *algo* de ese reflejo que

2 Página 41 de la presente edición.

encontramos en algunas de las obras tan singulares como: *¿Qué es la Filosofía?*; *América Latina en el mundo*; *El origen del lenguaje*; *La identificación americana con la Europa segunda*; *Europa y América en el pensar mantuano*; y el *Discurso salvaje*. Vemos admitida en ellas la idea de que seguimos erigiendo monumentos y pensamientos a una tradición heredada, muchas veces falsa y engañosa, pero muchas veces dominante sigilosamente. Seguimos ocultando nuestra voz en otras voces que predominan en nosotros. Esas voces nos interpelan con preguntas como: ¿qué somos, qué decimos desde lo que somos, qué se esconde en verdad en esto que queremos ser y decir? El discurso de las ideas germina para nuestros estudios la gran posibilidad de volver a repensar los temas esenciales de nuestras culturas a partir de otros ya elaborados con argumentos y documentaciones de orden histórico y social. Sin embargo, en la obra de pensamiento del profesor vemos un nuevo discurso dramático que nos permite interiorizar esas distintas voces para comprender de dónde vienen, y de dónde vienen nuestras grandes contradicciones en tanto herederos de múltiples culturas. En tanto también nació otra voz o muchas otras que se guardaron para decir y desdecir desde la vida hecha palabra. Con su heterónimo Jonuel Brigue se firmaron la mayor parte de sus libros. Jonuel Brigue es el anverso y el reverso de una forma vital de su obra. Esta obra sostiene una reflexión aún más profunda. En este camino seguimos viendo y seguimos sosteniendo un edificio que ya se desborona por sí solo porque necesita hacerse de otras formas, construirse de otra manera, soñarse con otro tiempo: esa es la obra que nos hereda Jonuel Brigue.

Seguimos blandiendo pleitesías a nuestros jefes como si ellos no estuvieran ahí en sus cargos para hacer, para pensar, para construir en función de intereses más comunes, más universales. Seguimos bajando la cabeza. Seguimos ofrendando tributos con palabras y sin ellas. Seguimos muriendo esta afrenta. Seguimos indudablemente cantando en silencio con nuestros dioses un canto secreto que brilla en los ojos del tiempo.

Esperamos que quede entre nosotros la memoria de esta obra, de este pensamiento, de estas líneas que trazaron el destino de un hombre que trabajó incesantemente por comprender a partir del lenguaje bajo el imperio de la reflexión lo que somos en tanto venezolanos, en tanto herederos de occidente, en tanto descendientes de una lengua, de unas formas vitales de mirar y de comprender el mundo de las Américas. Abogamos por seguir manteniendo esta cercanía, estos pasos hacia una obra bicéfala donde pensamiento e ideas comunican desde distinto lugar una literatura que desborona la idea, los géneros literarios, como nueva y extraordinaria manera del decir, de un decir más cercano a nuestro sentido trágico de la vida.

Lo poco, lo extraño, lo que no hace ruido, lo que bulle allá en lo oculto. Estos pretextos del decir y del pensar son las formas más agudas que evitan el olvido.

Recuerdo y memoria

José Manuel Briceño Guerrero nació en Palmarito, estado Apure, en 1929. Palmarito de Apure. Palmarito con su sola calle y su río infinito mostrando el horizonte tembloroso que siempre le acompañó a lo largo de su vida; porque suyo fue el río, suya la sabana, suyo el sol incandescente de la llanura, suya la música que nacía del canto solitario de sus aedas. Allí empezó su recorrido y cabalgó por esta tierra que hizo suya desde siempre. No otra. No una más distante y con otras luces, sino esta, aparentemente apagada para algunos ojos, pero iluminada para el alma de muchos que como él hicieron parte de sí y la convirtieron en su patria, en su casa, en su hogar, en el lugar más cercano de nuestro destino.

En esta misma tierra, en algún momento, desde un ambiente inhóspito para nuestros ojos de ciudad: contaminados y engañados, alejados sin duda del verso puro, apareció desde un más allá de no se sabe dónde, desde un mito, desde un cielo lleno de misterios, un libro mágico en el universo mítico de los llanos venezolanos. Ese libro también

suyo cantó la afrenta y el destino sombrío de un tiempo, pero lo hizo desde otro lugar, uno singular: el de la infancia. Es desde ese tiempo de donde viene la fortaleza para la vida, la savia para la vida. De ese allá, de un día de marzo azotado por la tarde, un niño comenzó a jugar con el tiempo y en él comenzó a dibujar su mundo: un mundo de palabras que ayudaron a sostener la infancia en medio de la noche y la oscuridad. De más allá, de no sé dónde, llegó el canto de la cerrazón haciendo armonía con el naranjo, el mango, el guayabo, el anón... Todo un infinito que servía para encontrarnos con esta tierra y mostrarnos su aliento, su herencia, su fortaleza, su ofrenda de cada día.

Desde ese rincón de la vida venía un niño que comenzaría a recorrer nuestro tiempo.

Yo era un niño campesino; estudiar significaba abandonar lo que me era familiar para trasladarme a un ámbito verbal con otras vivencias y otras leyes. El veguero se quedaba en el campo; el niño educado se muda a la palabra.³

Un niño que fue engendrado y parido en palabras:

(... un niño que...) con palabras (lo) amamantó la madre. Nada (le) dio sin palabras.

(Un niño que) Con el tiempo observ(ó) atentamente que el mundo no verbal estaba también constituido por la palabra. En gran parte todo venía por los sentidos, pero los sentidos estaban educados por las palabras.

He estado cerca, sobre todo, de las palabras mismas, de su sonido, de las relaciones de sus sonidos, del parentesco oculto de las letras, de la secreta correspondencia de las sílabas, cómplice de un juego clandestino, a espaldas de los significados, o tal vez determinándolos.

3 Jonuel Brigue. *Amor y terror de las palabras*, La Castalia, Mérida: 2007.

He sospechado que los poetas conocen esa red sutil y secreta del sentido y significaciones propia del lenguaje en sí mismo, y que trabajan desde ella, por ella, tomando como pretexto los temas que trataban; de las palabras emanan, por lo menos para mí, el encanto y la belleza de los poemas.

Osé pensar muchas cosas, muchas palabras iban y venían. Atrapé muchas palabras y una vez puestas en libertad, en completa libertad, la voz repetida rompía todas las estructuras de mi mundo y abría un ámbito misterioso de inminente peligro, indefinible donde resollaba el sagrado terror de la locura. Huyó entonces y espero las horas, días, semanas hasta reunir suficiente valor para volver...⁴

Quizás sea aquí cuando comienza la travesía por un lenguaje que siempre estuvo haciendo raíz en su alma. Una forma de decir que lo hizo comprender, desde su infancia, el mundo sin igual de los juegos infantiles que tienen una importancia especial porque en ellos se conserva puro el mensaje fundamental de los antiguos sabios.

Los niños los han ido transmitiendo con asombrosa fidelidad durante milenios, y la sabiduría contenida en ellos ha sobrevivido a las catástrofes que han destruido castas sacerdotales completas, templos, bibliotecas... Cuando los niños juegan se encarna en ellos el *fiat* del universo, los niños que juegan son la esencia del universo; si durante un segundo no jugara ningún niño sobre la tierra, se desintegrarían las galaxias.⁵

Así comienzan a sucederse en sus obras los relatos de este mágico momento que guardará constantemente en su memoria

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

y que en cada libro suyo va a asomar, porque la infancia es una puerta que conduce a otros misterios más secretos de los que creemos conocer. Nosotros aún estamos lejos. Quizás por esa enfermedad que nos persigue. “La enfermedad del alma es la ignorancia; el remedio es el conocimiento. La ignorancia más grande es la ignorancia de la ignorancia”.⁶

El llano le marcó ese su horizonte. La trashumancia de su vida. De Apure su familia viaja a Barinas, Nutrias, Puerto de Nutrias, Barinas. En esa atmósfera están inscritos sus libros *Amor y terror de las palabras*; *Anfisbena*; *Culebra ciega*; particularmente, pero no podemos decir que solo en ellos está su recuerdo, en todos está estampado su paso en paso por estos años que significaron la búsqueda de otras ciudades, de otras costumbres, de otras historias, de otros maestros, de otros lenguajes, de otros singulares sonidos que le llenaban, que hacían melodía en su corazón. Así llegaría a Barquisimeto, estado Lara. Llegaría a la música, al canto, a los instrumentos, a su acercamiento a las culturas populares que anidan en esta vieja ciudad, a sus maestros, a su encuentro con los amigos, a su acercamiento con la palabra y el misterio.

Ese es el lado que no podemos olvidar. No queremos olvidar. Vivimos aún atrapados en una cultura que nos deteriora y nos transforma, y sin embargo, herederos somos de un canto histórico que no queremos reconocer, un canto que se hace oración en los dioses que duermen nuestro olvido.

Intensa fue la búsqueda en estos años por comprender lo que somos, de dónde somos, de dónde nuestra forma de pensar, de decir, de sentir, de comprender, de compartir, de crear, de hacer a través del canto y la palabra. En algunas de las festividades religiosas se guardaron siempre, sutilmente, otras festividades donde danzaban los dioses secretos de nuestra cultura. Recorrimos

6 Jonuel Brigue. *Dóulos Oukóon*, Editorial Arte, Caracas: 1965.

muchas veces esos pueblos intentando comprender lo que venía sucediendo desde otros tiempos y comprender cómo sucedía y seguía transformándose sin romper la conexión con su esencia creadora:

Veo en nuestra sociedad una cultura dominante y la supervivencia de culturas dominadas que persisten no solo por fragmentos sino también en el esquema fantasmal de una totalidad virtual que se actualiza en facetas, algunas permanentemente visibles, otras intermitentes, otras esporádicas, pero todas aprovechando resquicios, fisuras y grietas de la hegemonía. Esa supervivencia de culturas dominadas en alianza con formas abandonadas de la cultura dominante y en fornicación adúltera con la propia cultura dominante es lo que entiendo por cultura popular.

No veo cómo la cultura popular va a lograr lo que yo espero de ella. Pero lo espero con fe irracional. Sé, además, que el arte es impredecible e inmensamente poderoso.⁷

Siempre nos insistió que Latinoamérica tendría una posibilidad para decir a través del camino del arte.

En su obra de pensamiento sostuvo esa comprensión, desde que salió a la luz de las ediciones su libro *¿Qué es la Filosofía?*, vimos expuesta con fe racional y con luz de nuestro sur que podíamos comprendernos en tanto herederos de mundos complejos de Occidente, pero también de mundos mágicos y misteriosos de nuestros pueblos originarios, sin olvidar lo que somos y cómo somos, sin olvidar lo que heredamos y cómo lo heredamos, sin pasar por alto lo que nos sucede y cómo nos sucede: qué herencias llevamos a cuestas y no sentimos, pero se manifiestan en nuestra forma

7 J. M. Briceño Guerrero, *Identidad y cultura popular en El alma común de las Américas*, Fundecem, Mérida: 2014.

de ser y sentir positiva y negativamente. Ese es nuestro discurso salvaje. En él convivimos, en él somos.

En su obra literaria quedó plasmada esa tarea, desde la aparición de su primer libro con el heterónimo Jonuel Brigue *Dóulos Oukóon*, hasta su *Cantos de mi majano*, esta voz fue la otra voz que atrapó desde la literatura un lugar para decir desde el arte, desde la vida, desde la muerte, desde la comprensión del tiempo lo humano, lo verdaderamente humano.

La región intermedia del alma. Un símbolo inacabable

Región desgarrada y ambigua. El alma es lo más trágicamente humano. El viento no rasgará lo construido con palabras. Región en que amamos y sufrimos. Detrás de las palabras está la conciencia de la vida y de la muerte.

Escribo, en fin, para buscar la admiración y el amor de otras personas; tengo una carencia afectiva, me hace falta cariño; he fantaseado y soñado que alguien, leyendo mis escritos, sienta por mí lo que yo he sentido leyendo a mis autores preferidos; aunque sea un poco, y me lo diga.⁸

Mi casa,
hecha de materiales visibles
y tangibles,
columnas, ladrillos,
tejas, madera,
bases firmes y riostras,
mi casa

8 Jonuel Brigue. *Los recuerdos, los sueños y la razón*. Ediciones Puerta del Sol, Mérida: 2004.

que cualquiera mira
sostiene otra casa
invisible
donde yo vivo de verdad.⁹

Este es nuestro homenaje al querido profesor. Está hecho de palabras, pero aún no sabemos decirlas; no podemos decirlas. Aún nos hace falta aliento. Las palabras se nos atragantan, se nos enredan, se nos devuelven y no podemos más. No nos acostumbramos a estar sin él, sin su voz, sin su presencia. No nos acostumbramos a andar sin él, sin su aliento, sin su vitalidad, sin su gesto de cada día, sin el alma que nos mostraba el misterio de nuestro destino.

Y aún así aquí estamos. Algunos seguimos viéndolo cada día en el recuerdo. Escuchándolo, leyéndolo. Caminando con él en silencio. Preguntándonos ¿qué nos pide este ahora. Qué nos exige este tiempo. Esta vaga ilusión que llamamos presente. A dónde mirar. A qué horizonte verde y alto poner nuestros ojos?

Aquí estamos haciendo un espacio, uno muy hondo en el alma. Un espacio para guardar y proteger nuestro afecto. Todos andamos con algo auestas llevando además esta separación a nuestra manera. Estos son nuestros ritos, con ellos aprendemos para la vida.

Hoy queda mucho de nuestro querido maestro entre nosotros; queda todo de él en nuestro recuerdo; queda el fluir de la gran savia, el olvidado asombro del rosal que extiende sus brazos ciegos hacia el sol por amor a la ignorada rosa; pero también queda poco de él en otros lugares: queda poco de él en las librerías, en los anaqueles, en las bibliotecas, en las universidades, en los recintos del aprendizaje, en muchos de los profesores que deambulan por los salones; y a pesar de esta trágica situación, queda mucho de él tatuado en la victoria del pensamiento que se hace idea verdadera para comprender lo que somos y de dónde somos... Queda el dolor

9 Página 52 de la presente edición.

y la alegría. Quedan muchas tareas por hacer para que ese enorme recuerdo y esa gran Obra, aún no reconocida, nos muestre esencialmente otro camino en la comprensión de nuestra alma.

Kabir, Kabir, ya sabes vivir... Kabir, Kabir, ya sabes morir...

JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ

MÉRIDA, 2015.

CANTOS DE MI MAJANO

Aurelia Aurita

Siempre sucede lo mismo: alguien se acerca a mí y me mira (me mira con sus ojos –claro está– pero también y aún más interesadamente con sus ideas, con sus recuerdos, con sus temores, con sus deseos); se acerca a mí porque le toca hacerlo en el mundo práctico donde yo hago mi papel como todos, o porque busca un instrumento para sus fines, y porque necesita romper la soledad comunicándose con otro; bueno, esto último no es cierto, o por lo menos no es cierto en el mejor sentido –he observado que todos ignoran su verdadera soledad y buscan compensar algún desequilibrio en su mundo desolado sin salir de él, nada más.

Siempre sucede lo mismo cuando alguien se acerca a mí y me mira: me salen serpientes de la cabeza –negras, blancas, azules, rayadas, moteadas, jaspeadas– muchas serpientes, muy agitadas, se revuelven, se enredan, se tuercen, frías serpientes, muy lisas, me rozan la nuca, las sienes, las mejillas, a veces me tapan los ojos, me producen escalofríos.

Cuando alguien se acerca a mí y me mira, siempre sucede lo mismo: con los ojos de mis serpientes, lo penetro, lo exploro, lo analizo, lo conozco, lo predigo, lo petrifico. No lo paralizo, él sigue actuando como siempre, pero todos sus movimientos son una piedra; todos sus actos, en un instante, configuran una complicada piedra, no menos piedra por complicada. No viene de ninguna parte, no va a ninguna parte, está allí tirado y un fuego fatuo (“Yo” dice) lo recorre; está allí tirado, inmóvil, entre incontables piedras análogas, un fuego fatuo las recorre (“Yo” dicen) de una punta a la otra.

Siempre sucede lo mismo; alguien cree acercarse a mí y me mira desde su resplandeciente fatuidad; entonces mis serpientes se ponen a silbar y con la real luz de sus ojos iluminan toda la piedra.

Siempre es así: cuando alguien cree mirarme, no ve mi cabellera de serpientes, ni sus ciento cuarenta y cuatro ojos de fuego real;

solo ve mi rostro moreno y los tatuajes de mi rostro (“Extravagancias de la moda” piensa) y mis ojos verdes sin jardines, pero en la mirada mía, alimentada por setenta y dos miradas irrestrictas, un relámpago vence la luminosidad del fuego fatuo y toda la complicada piedra yace ante mí y ante sí misma, sin misterio y sin preguntas. En eso consiste la petrificación; es cosa de segundos; luego vuelven la sombra y el fuego fatuo (“Yo” dice), más el recuerdo de un terror fundamental.

¿Ha de ser siempre así? Floto entre los campos siderales con la cabellera extendida y dispersa; asteroides de piedra pululan en cualquier dirección. Multicolores asteroides, multicolores serpientes. Sueño que un joven desnudo se acerca a mí de espaldas mostrándome un bruñido espejo de cobre. Sueño que veo por última vez mi rostro y mis serpientes y los maravillosos tatuajes de mi rostro. Sueño que se encienden por última vez mis esmeraldas sin jardines.

Monstruo afligido

Reducido a un ovillo de serpientes,
moño de los cabellos de Medusa,
cerrado y espasmódico, lloroso
como una isla, apretado y doliente,
aspiro al sueño en el regazo de la madre
incorpórea, busco amparo contra mí mismo,
contra el nudo viviente, la estopa neuronal.

(Madre, yo también soy tu hijo,
escóndeme en el secreto de tus glándulas,
albérgame en la intemperie interna,
¡desátame!).

Para mí también se hicieron los relámpagos,
la chispeante alegría compartida,
los manantiales y la sombra,
el rocío y la miel.

Me acuesto en la luz líquida,
en la agonía de los colores últimos,
todos mis ojos de reptil, todos
vueltos, sin párpados, hacia el vacío central.

¿No surgieron acaso de tu vientre
esta cabellera de ofidios, esta
lengua de fuego, estos colmillos venenosos?
¿No soy yo también nervio de tu nervio?

Madre, ya estoy dormido.
Hazme despertar cantando bajo la lluvia

inventando imposibles
como cualquiera otro de tus hijos.

Con el viejo...

Con el viejo relámpago de Zeus
(muy bien conservado todavía)
quebraré las imágenes de tu falso diálogo
conmigo.

He visto cómo distribuyen las vísceras sacrificiales,
los adornos leguminosos de la espalda;
conocía desde un principio los rostros
dibujados por tu serpiente en el humo sagrado.

He visto. Sé.
Querías ir a Zoar (¿no es ella pequeña?)
y en las cuevas de las montañas,
donde engendraste incestuosamente dos razas,
no me engañó tu fingida embriaguez.

No quiero

No quiero hacer el inventario
de tus pormenores.
Ni repetir quiero la trama
de tus pasos en el espacio eterno.
Cierro los ojos a tu danza creadora
de palacios, la desdeño.

¡Entrégame el mensaje para destruirlo
y parte!

Con un ovario tuyo en cada oído
escuché las mismas palabras
que me hicieron.
Útero y corazón puedes ya deshojar:
nada tengo que buscar en tu ombligo
ni en tu seno de semen derramado.

Algún día te amaré desde la ruta
en espiral,
y habrás muerto.

Minotauro del universo

Como mañana hoy vuelvo
hoy vuelvo al centro al eje
hoy vuelvo como antaño
(tú no pensaste en mí
tú no piensas)
penetré desgarrando
hacia arriba hacia abajo
hacia los lados en rectas
curvas ángulos
polígonos abiertos
penetré en ti
retrocediendo avanzando
describiendo círculos
hipérboles elipses
espirales parábolas
penetré en ti desde adentro
buscando tu estructura y tus linderos
hoy vuelvo como nunca
rodillas temblorosas de anciano
garganta de toro macilento
hoy vuelvo al centro al eje
donde me tienes prisionero
(no pensarás en mí
tú no piensas)
y miro desolado las veintidós
efigies de tu entraña.
Te traicionó aquella sabia caricia de lujuria consciente.

Cuando comiste sal en Praga
y te conmovió los pies el recuerdo de Hus
¿no vi yo los pájaros que huían de tus ojos

con el vientre repleto de semillas?
Porque te amo
mi centella te golpeará en el páncreas,
te sorprenderá lejos del mar
al borde de tu querido río (¿no es él pequeño?),
en el valle de tu molicie vergonzante;
dispersaré tus monstruos hepáticos,
porque te amo.
Prosopólatra, en vano esconderás
por los repliegues corticales tus parturientas,
bastará un instante de luz;
acéptame sin rostro y hablaremos:
soy la mirada sin ojos que te traspasa
siempre.

ESOS SE VEÍAN por el lado izquierdo, junto al habla entre ranas

y apareció por el recodo

Estera de oro –riego de oro–

le dije así, la escribí con metal

Casa de refugio –ramas de refugio– refugio

esa es la palabra, el sonido

así sea.

Y ustedes son flores de entrada prohibida

vírgenes pintadas –conservadoras–

de entrada sin puerta

prohibidas

y por magníficas

las espinas que vinieron a sonreír

tejidas con miel

olorosas –hablan con el cielo–

les dije

El rugoso –verrugoso– pero en la parte de sus flores

y arriba ¡cómo sonríe!

Palmera sin patas –palmera asombrada–

por el centro y llamándote

Cabelleras con rocío

a tu diestra

iluminadas.

Y este, al que conocí

se durmió en el océano al primer resplandor

(solo al florecer puedes encontrarme. Oro).

Tales palabras les decía, así configuraba

Árbol que habla
árbol del sol –jaguar–

Y cómo se desperezaba,
cómo se alzaba

Tú
sombrija de sexo rosado extendido por las nubes
más adelante te encontré

Aroma
tramadito
de pomar rayadas verdeoscuro –amarillo– verdepálido
sales de arroyos –casa de humedad–
y así te escribo

Las amodorradas
recostadero de la plata. Esas

Jugada del príncipe
del que cantan los pájaros –opulento– tan bien vestido.
–Uno que se relaciona con amarillo
baja del sueño–

a toda esta casa: ¡óyeme!

Plaza de los puñales
fuego viejo en las vainas
el comienzo y el fin, lo nada extraño.
Nacida del azar la simetría trazó la emoción.
Los pequeños asombros, la esencia de la alegría.
... Cuando los ojos de la arcilla
pudieron contemplar y reír.

ME CUESTA escribir
quisiera vivir sin lenguaje
y no puedo.

Estoy condenado
al lenguaje.

Me cuesta escribir
porque el escribir
acentúa
mi pertenencia
al lenguaje
haciéndome
sentir
sus límites.
Cuando escribo
masco el freno
y sangro
me aparto de la actitud habitual
hacia el mundo y el lenguaje.

A mí el escribir
me hace consciente de mi cárcel
lo tomo en serio.
Al hablar

me pasaría lo mismo
si no fuera por los demás.

La conversación me sitúa
en la actitud corriente.

Cuando escribo
estoy solo.

Una cárcel compartida
es menos cárcel.

EL CIELO ME cuenta tus estados de ánimo
me habla de tu fiera alegría
de tus exaltaciones y esplendores
me deslumbra con las noticias de tu ingenio.
El cielo me cuenta tus estados de ánimo
me dice cuándo sufres cuándo te encierras
en hondos grises cuándo desesperas
en dónde se esconden tus ojos para soñar
cómo y por qué abandonas los brillos y fulgores.
El cielo me cuenta tus estados de ánimo
me hace escuchar los pasos de tu mente
por los matices de la meditación
desde los desconciertos y las quejas
desde las rebeldes protestas la subversión
hasta la paz profunda la quietud
de las suaves comprensiones
la calma la bonanza.

Yo le agradezco al cielo esos mensajes
pero le guardo rencor por no ser tú
deseo que lo quiebre lo haga trizas
lo disperse lo anule lo aniquile
la tempestad de tu presencia.

DEJA QUE LAS palabras
jueguen por ahí.
Solo como un juego
aceptan el silencio
y el vacío
unirse a la palabra.

ERES EL ÚNICO río que yo no cambiaría por el mar.
Eres el único sonido que yo no cambiaría por el silencio.
Eres lo único finito que yo prefiero a lo infinito.
Eres lo único humano que prefiero a lo divino.
Eres lo único mortal que prefiero a la inmortalidad.
No te quiero por tu belleza, aunque sin ella yo no podría justificar
el universo.

No te quiero por el placer que nos damos el uno al otro, aunque
sin él la vida es muerte.
No te quiero por nuestras interminables conversaciones afectuosas,
aunque sin ellas no le veo sentido a la palabra.
No te quiero por los recuerdos de otras vidas que se suman a esta
y alimentan la gracia del encuentro, aunque sin ellos yo no tendría
identidad ni tú tampoco; hijos somos de la memoria.

Te quiero por el vacío en ti que nadie llena.
Te quiero por el dolor de ser que te atraviesa.
Te quiero por la inútil espera, el abandono, la carencia de Dios, el
desamparo.
Por aquel diecisiete de marzo cuando vimos el parentesco horrible
que nos une.

LA VERDADERA muerte
es el olvido.
¿Podría uno recordarse
siempre a sí mismo
y así ser inmortal?

ESPEJOS NO HAY en nuestro templo
Espejo son los otros
Soy esta mirada insaciable
Pongo todo frente a mí
No puedo verme. Soy nada
Cuando te miro entro en un espejo oscuro
Glorioso dios vacío.
Cuando me miras entras en un espejo oscuro
No puedes verte. Eres nada.
Pones todo frente a ti
Eres una mirada insaciable
Espejo son los otros
Espejos no hay en nuestro templo.

EL MAR YA estaba en mí.
Lo conocía antes de conocerlo.
Conocía también ese desconcierto,
esa perplejidad
que ahora siento
frente al Mediterráneo.

Tiendo a creer que las cosas
externas,
la naturaleza toda,
el universo
están en mí,
que yo contengo
todas esas cosas,
que mi conocimiento
es un reconocimiento.

Pero yo mismo no soy
ninguna de esas cosas
ni su conjunto
ni su unidad.

Soy solo presencia.
Antes creí
que también
era acción,
intervención,
creación.

Ahora veo
que todo lo actuante en mí
es también parte del universo.

A veces me molesta
el orden-cosmos-mundo
y siento
una especie de nostalgia
del caos,
de ese gran bostezo
sin mandíbulas,
anterior a la tierra
de ancho seno y al amor.

Presencia atrapada por el mundo.
¿El mundo la constituye
o existiría sin él?
¿O es ella la que constituye
al mundo?

MIS ÚNICOS tesoros
son el alma y la palabra;
pero el alma es salvaje
y la palabra no se deja domar.

ESCRIBIR POR escribir.
El goce pequeño
de violar hojas de papel.
¿El tema?
Renunciar
a decir cosas
importantes.
Aceptar la trivialidad,
lo vano,
lo banal.
La risa vacía
de los que se hacen
cosquillas.
Cambiar la hilación
por la hilaridad.

No vivo solamente en la casa
que hice construir hace veinticinco años.
Vivo también en las miradas
de los vecinos,
en las creencias
que me sostienen,
en los temores
que se trasmutan
en muros de piedra,
portones de hierro,
rejas,
cerrojos,
perros.

No te olvides
de pasar la llave,
deja prendido el televisor.
La nostalgia del campo
cría cedros, araguaneyes,
bucares, almendrones,
cambures, yuca, ocumo.

De la infancia perdida
y olvidada
queda una magnolia,
rama dorada,
pasaje al hades.

Mi casa,
hecha de materiales visibles
y tangibles,
columnas, ladrillos,
tejas, madera,
bases firmes y riostras,

mi casa
que cualquiera mira
sostiene otra casa
invisible
donde yo vivo de verdad.

En mi patio se materializan
las afecciones de mi entraña.

Cuando vienes a visitarme
entras en mí.
Ten cuidado
de no quebrar mi corazón.
No me mates.

ADMIRO AL joven
sentado junto a ti.
Halcones sutiles
salen de sus ojos,
pájaros del paraíso
vuelan en tu mano.

Tu sonrisa
aroma tus palabras,
no las oigo,
las huelo.

El roce de su rodilla
en la tuya.
Un fuego leve
corre bajo mi piel.
Te habla quedamente.
Una soñolienta languidez
entorpece mi inteligencia.

Tengo el poder
de convertirme en todo
lo que amas.
No podrás escapar
de mí.
Solo en ti misma
no quiero convertirme,
aunque mucho te amo.
No quiero ser tú,
serte,
sino amarte
y ser amado por ti.

ADMIRO A LA joven
sentada junto a ti.
No te pierdas
en ella
para que yo pueda mirarla
desde tus ojos
y esconderme
en tu mano
cuando la toques.

Ni celos
ni recelo
ni rivalidad
ni humillación
ni dolor.

Yo soy él fácilmente,
él es yo.
No es peligro para mí
que otros te amen
ni que tú ames a otros
porque no existe otro
que no sea yo.

Mi peligro es confundirme
contigo.
No quiero volver
a la unidad.

Viva siempre
esa diferencia
que nos separa
y nos obsequia el amor.

No hay amor
sin separación.

Solo por platónico error
desean unirse y confundirse los amantes.

Es A TI A quien me dirijo,
a ti,
Helena Ukusa,
a ti sola.

Te reconocí
y adiviné tu nombre terrestre
aquel día terrible
en que te observé
mientras mirabas
una mariposa mía
que, posada sobre el pedestal
de una estatua,
transmitía
con las alas mi primer mensaje.

Una ráfaga
de clarividencia
me tranquilizó:
vi que habías olvidado
el secreto supremo
de las comunicaciones cósmicas,
mi obligatorio sigilo estaba a salvo.

Yo soy Dóulos Oukóon,
aquel tu enamorado silencioso
que presenció,
consternado,
tu primera embriaguez sideral,

Dóulos Oukóon,
aquel a quien diste,
sin permiso de los hierofantes,
tu girasol de fuego,
tu pequeño incendio centrífugo
cuando se despertó en tu garganta
la sed de vinos pontopóricos.

Mira atentamente
la cicatriz de tu cadera izquierda:
Yo soy Dóulos Oukóon.

TE VEO abstraída
ante la lluvia,
perpleja
ante el dulce lenguaje
que te fuera familiar
hace océanos,
al borde casi del recuerdo.

Si me estuviera permitido
acercarme a ti,
te empujaría amorosamente,
como quien mece la cuna
de un infante enfermo,
hacia el torbellino amarillo
en cuyo centro
ya maduran los husos heliogónicos.

LOS HOMBRES

han sido puestos sobre la tierra
para que recobren la memoria.

HOY NO HE podido verte.
Esa facultad mía
que me permite observar
tu quehacer cotidiano
desde cualquier distancia
y a través de cualquier obstáculo,
con solo cerrar la mano izquierda
y apretar el pulgar con fuerza
contra el índice,
se encuentra inhibida
por la acción de un planeta oculto.

LO QUE DEBES recordar,
oh Helena,
no pertenece al pasado,
está fuera del tiempo.

NO ME GUSTA escribir.
El que escribe mediatiza
la experiencia,
se pone fuera de la vida,
se queda quieto y juzga.

Soy hombre de guerra,
prefiero comprometerme
totalmente en la acción,
sin retaguardia
y sin cautela.

Me enorgullezco
de haber participado
en combates
que ningún poeta
cantará jamás.

RECIBÍ CON orgullo
la alhaja esferoidal
de obsidiana,
no temblé
cuando tatuaron
sobre mi pecho
el signo de la Serpiente Antigua
y escuché de boca a oído,
sin consternación,
las letras
con las cuales
se puede articular
el nombre secreto
de Triandáfila.

EN PALABRAS fui engendrado
y parido,
y con palabras
me amamantó mi madre.
Nada me dio
sin palabras.

RECUERDO MI imagen
en el espejo
grande
del dormitorio
de mis padres.

Me recuerdo flaco,
desgarbado,
con una expresión de rebeldía
y pugnacidad
teñida de tristeza.

Mientras escribo
pienso que era el fin de la infancia.

OÍA LOS RUIDOS familiares
de la noche
y cavilaba.
¿La noche devoraba
todas las cosas nombradas
y organizadas por el verbo
hasta que el alba
les restituía su significación?

Recordé la magnolia
y la imaginé fuerte,
poderosa,
bailando al viento
esa pequeña danza suya
tan parecida a la danza de las cobras.

Me pareció ver una culebra ciega
enroscada en su tronco
mientras el sueño me borraba.

TAMBIÉN LOS sueños
pertenecen al verbo.
No solo los sueños
de cada noche
recordados o no.

También los sueños
de ese sueño despierto,
sea real o imaginario
lo que muestran.

EN EL SENO

de la región más transparente
conocí el súbito relámpago
que aniquila la noche por instantes
y, contando los segundos,
esperé el trueno,
rugido tardío de la tiniebla vulnerada.

Conocí la permanencia tranquila
de las aguas del río,
siempre las mismas,
y su murmullo múltiple.

Conocí los devaneos de la tarde
y las indecisiones de la mañana.
La furia silenciosa del mediodía.
Los secreteos de la lluvia.
El viento veranero, irrespetuoso
y pertinaz como si sus aromáticos regalos
pudieran justificar cualquier desafuero.
El orden descuidado de las aves migratorias.

Conocí la feria de los verbos,
las timideces del azul,
el misterio rosado.

Me maravillaba ante esas cosas,
me inclinaba hacia ellas,
quería tener intimidad con ellas.
Pero supe que albergaban la muerte;
cada una podía convertirse en hoyo negro
por donde me halaría la tiniebla exterior
que yo repudiaba con todo mi ser.

UNA PALABRA sola,
cuando es liberada
de su significado,
no puede sostenerse
y vuela rauda hacia su origen.

EL BRUJO aprende a hablar
la lengua de los vientos
y de las aguas.
Aprende solo a entender
la lengua de la tierra.
Aprende a oír,
sin hablar
y sin entender la lengua
del fuego,
aprende a oírla
sin quemarse.

Pero su más grande secreto
de poder está
en saber los nombres verdaderos
de las cosas.

YA MIS ojos
se habían acostumbrado
a la obscuridad
que nunca es total
en una gran ciudad
y tal vez en parte alguna.

QUIERO ELEVARME
hasta la altura
de tu belleza
e impregnarla de mi vacío pulsante,
de mi semilla oscura
que gravita incontinentemente
hacia otra luz
y otra música
inalcanzables para mí
sin ti
y para
ti sin mí.

Rompamos los velos
de este encuentro.
Entrégate.
Ábrete magnolia.

DICES
que repudias
mi sombra
y me quieres a mí.

Lo dices,
luego
estás enredado
en mi sombra.

Para llegar hasta mí
tienes que liberarte de mí,
limpiarte de toda sombra mía
y ser tú solo,
otro que yo,
distinto de mí,
puro y sin mezcla,
erecto en recónditas cargas
de silencio.

De lo contrario
te integras al mundo
constituido.

Yo SOLO veo tu brazo
porque estoy a tu lado
y un poco hacia atrás.

Los pliegues de tu vestido,
tu sombrero de ceremonia,
los guantes bordados.

Más allá está el sacerdote,
su rostro en la penumbra,
pero el puñal de los sacrificios
tiene brillos verdosos.

Yo solo veo tu brazo,
jade auténtico,
tu brazo, jade puro,
solo tu brazo, tu brazo solo;
pero es como si viera tu cuerpo
todo desnudo,
me consterna su belleza inmutable,

¿quién soy yo que veo
la belleza toda invulnerable
de tu cuerpo en tu brazo?

¿Quién soy yo que me gano
y me pierdo en jade?

Tu brazo garantiza
que el puñal no llegará hasta mí.

CUANDO TE guste de lejos
una ciudad,
cuando tengas razones
y motivos para amarla,
cultiva en ti
el deseo de verla
y alimenta la esperanza
de vivir en ella algún día,
pero no vayas ni de visita.

La ciudad que te gusta
de lejos
esconde otra ciudad,
es una puerta
a tu ciudad interior;
si vas a verla
cierras la puerta.

CUANDO

te guste de lejos una persona,
cuando te cause encanto
y atractivo por su imagen,
por alguna referencia de terceros
o por alguna palabra cautivante
oída al pasar,
cultiva en ti
el deseo de conocerla,
alimenta la esperanza de ser su amigo,
pero no la busques,
rehúyela más bien.

Ella tiene un reflejo de otra persona,
la que sí debes conocer algún día,
la que está dentro de ti.

En el anhelo hacia la que amas a distancia
está la que algún día podrás conocer y amar,
la secreta, la cálida, la comprensiva,
la que también te ama desde tu pecho
y te busca y te envía mensajes en el encanto
y atractivo de las que te gustan a distancia.

El atacante no identificado

Princesa del país enemigo,
te amo.

No me interesan
los bramidos de tu hermano,
ni su intrincada casa:
guarda tus hilos
y tu sombrero luminoso.
No toques los urim y thummin
de tu padre,
¿quién dijo que quiero adivinar?
Me dejan sin cuidado los dragones
y los guerreros mágicos;
no soy un buscador de vellocinos;
esa piedra y esos ungüentos,
devuélvelos al cofre.

Ni espejo tuyo quiero ser,
ni vestido, ni cinturón.
Porque me amas,
te invado por la puerta de sombra
reservada a la muerte.

Porque te amo me recibes
en el lugar nocturno
donde crecen tu anhelo y tu nostalgia.

Por amor, renunciemos
en silencio a la luz,
y nuestra muerte para temblor

de los dioses sempiternos
que gobiernan el anchuroso cielo.

Bubastit

Ciudad de Bast.
Bast, diosa gata.
Templo de la diosa gata:
tu cuerpo de mujer maúlla
por las alcobas y los acantilados.
Bastón, bastión. Bastidor. Bastimento.
Se derrama y desparrama en callejuelas,
casimbas, alcazabas, alcázares, alcores.

Soy mirada roja desmenuzada
en matices malvados.
Me oculto en tus ojos para mirarte sin peligro.
Bastón desbastador yo.
Te labro a golpes de vista
mientras ronroneas por músculos
y huesos desnudos,
mientras construyes minotauros,
mientras te abismas
en sangre de santuarios.
Baste de estrellas
tiene tu silueta nictálope
incapaz de conocer la noche.

Nocturno retrocedo
a la casa caduca de Edgar Allan,
diosa digitígrada,
para esperar tus crueldades retráctiles
y penetrar a punta de miradas
tu misterio malvado,
desde tus ojos,

Bast,
yo Bubastit.

Ni LA CIUDAD Prohibida quise volver a visitar.
Ni la muralla larga que nadie es bueno si no la ha recorrido.
Ni el mudo ejército de arcilla que arranca en vano del olvido a un soberano ingenuo.
Ni los altos palacios obscenamente expuestos por dinero al ojo de la plebe.
Ni las pagodas ni los retratos ni las estatuas de falaces panteones.
Son forma externa, pasada, basura esplendorosa de un camino en movimiento tan vivo y palpitante ahora como antaño. Generando obras nuevas.
Quise sentir de cerca la respiración del invisible ser interno. En su palabra.

INVIERNO.

En cama, casi muerto,
desprecio el dolor.

Quiero defender mi aldea,
salvar mi patria.
Cerca del amanecer,
sueño con caballos de hierro,
jinetes armados atraviesan
la superficie helada de mi lago.

QUEDA EL VACÍO.

Desde que te fuiste,
ese vacío se traga todo.

Te fuiste,
ya nada agarra nada.
Sin ti,
nada tiene importancia.

Tejeré una red
de recuerdos
para ver qué puedo retener.
¿Para quién?
¿Quién me quiere acompañar
para abrir las puertas chinas
de un desastre no chino,
no de parte alguna?

Ciertas puertas se abren
solo después de un desastre.

No puedo solo.
Ido tú
¿Quién querrá acompañarme?

Mem

Eglée, Agatha, Guiomar, Antenor, Atanor:

Encontré huellas de manos sobre el cadáver de mi padre, de manos apasionadas y violentas como si algún amor pudiera ser impune; de manos finas y violáceas como si la ternura pudiera interrumpir los ciclos de la muerte; de manos poderosas como si alguien, en el acoso, hubiese sentido o recordado que el clamor de los hombres puede aproximar la lluvia y revocar la tormenta.

Eglée, Agatha, Guiomar, Antenor, Atanor.

SOY EL INMORTAL
pero no puedo verme
sin morir.
Juego entonces
con las imágenes
de mi llama
en la sombra
insondable.

La caja de cartón

En una caja de cartón guardo
tus diarios y tus poemas.
Nunca los leo. Nunca abro la caja.
¿Por qué entonces los guardo?
Ya no significan nada para mí.
Ni siquiera una curiosidad malsana
me inclina a revisitar alguna declaración,
algún grito de amor.
Se recuerdan para acariciar el ego y declarar
que no en vano he vivido.
Alguien me amó, fui importante para alguien.
Sin embargo, ni eso me incita a abrir esa caja de cartón.
¿Puede algo tan importante como fue tu amor,
puede algo tan sagrado y único desaparecer
hasta el punto de no despertar ni siquiera una malsana
[curiosidad,
un autoelogio, un consuelo?
No sé por qué guardo esa caja,
pero sé que debo conservarla
aunque no recuerde nada de lo escrito.
¿Puede estar escondido en esa caja algún enigma,
algún animal,
algo que debe ser mantenido prisionero, oculto,
celosamente guardado
por miedo, por pecado?

Realidad y Verdad

Acostumbro saludar dando golpecitos en el hombro.
Cuando saludé a aquel hombre
supe inmediatamente que era un fantasma
porque mi mano atravesó su hombro, su corazón,
su hígado sin dejar la menor huella.
Sin embargo, no entiendo por qué tengo la sensación
de realidad y de verdad cuando hablo con él.

ÍNDICE

PRÓLOGO

<i>Cantos de mi majano</i>	9
El espejo secreto	14
El juego de las palabras	17
Recuerdo y memoria	20
La región intermedia del alma. Un símbolo inacabable	25

CANTOS DE MI MAJANO

Aurelia Aurita	31
Monstruo afligido	33
Con el viejo...	35
No quiero	36
Minotauro del universo	37
Esos se veían por el lado izquierdo...	39
Me cuesta escribir...	41
El cielo me cuenta tus estados de ánimo...	43
Deja que las palabras...	44
Eres el único río que yo no cambiaría por el mar...	45
La verdadera muerte...	46
Espejos no hay en nuestro templo...	47
El mar ya estaba en mí...	48
Mis únicos tesoros...	50
Escribir por escribir....	51
No vivo solamente en la casa...	52
Admiro al joven...	54
Admiro a la joven...	55
Es a ti a quien me dirijo,...	57
Yo soy Dóulos Oukóon,...	58
Te veo abstraída	59
Los hombres...	60

Hoy no he podido verte...	61
Lo que debes recordar,...	62
No me gusta escribir...	63
Recibí con orgullo...	64
En palabras fui engendrado...	65
Recuerdo mi imagen...	66
Oía los ruidos familiares...	67
También los sueños...	68
En el seno...	69
Una palabra sola,...	70
El brujo aprende a hablar...	71
Ya mis ojos...	72
Quiero elevarme...	73
Dices...	74
Yo solo veo tu brazo...	75
Cuando te guste de lejos...	76
Cuando...	77
El atacante no identificado	78
Bubastit	80
Ni la Ciudad Prohibida quise volver a visitar....	82
Invierno....	83
Queda el vacío....	84
Mem	85
Soy el inmortal...	86
La caja de cartón	87
Realidad y Verdad	88

Edición digital
Octubre, 2017

CARACAS, VENEZUELA

Nada hay de curioso ni ajeno ni mucho menos misterioso en que el último libro que publicara Jonuel Brigue antes de partir fuera un libro de poemas, donde la palabra ya hecha música volviera al papel, llevando consigo toda la magia de una tradición que nace con el tiempo en el oído sonoro del lenguaje. Jonuel Brigue nos sigue enseñando desde el silencio. Ha dejado en música y en ese sustancial silencio un mundo que resguarda la palabra, esa que viene del sonido secreto del vientre del lenguaje. Aquí el poema se hace canto y el canto se vuelve marca en el tiempo. Aquí el poema ha encontrado una casa y la casa ha guardado desde el primer día el aliento de un poeta que viaja con ella para protegerla. Nos regala esta edición un par de poemas inéditos que este sello editorial nos ofrece como homenaje a su obra esencial de pensamiento y literaria. La poesía así se hace vida y se hace muerte y en esa noche y en ese sol se ilumina.

JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO (APURE, 1929 - MÉRIDA, 2014)

Doctor en Filosofía y Filología. Profesor de la Universidad de Los Andes, Mérida. Su obra ha sido merecedora del Premio Nacional de Ensayo en 1981 y del Premio Nacional de Literatura en 1996. Es autor de *¿Qué es la Filosofía?*; *Dóulos Oukóon*; *América Latina en el mundo*; *Triandáfila*; *El origen del lenguaje*; *La identificación americana con la Europa segunda*; *Discurso salvaje*; *Europa y América en el pensar mantuano*; *Holádios*; *Amor y terror de las palabras*; *El pequeño arquitecto del universo*; *Anfisbena*. *Culebra ciega*; *El laberinto de los tres minotauros*; *Diario de Saorge*; *Esa llanura temblorosa*; *Matices de Matisse*; *Trece trozos y tres trizas*; *El Tesaracto y la tetractis*; *Mi casa de los dioses*; *Los recuerdos, los sueños y la razón*; *Para ti me cuento a China*; *Obra selecta*; *Tiempo* (traducción del poeta chino Chiti Matyá); *La mirada terrible*; *Los chamanes de China*; *Recuerdo y respeto para el Héroe Nacional*; *Operación Noé*; *El garrote y la máscara*; *3 X 1 = 4 Retratos*; *Dios es mi laberinto*; *Cantos de mi majano* y *El alma común de las Américas*. En 2014 se publicó el volumen I, *El laberinto de los tres minotauros*, de la Biblioteca J. M. Briceño Guerrero, bajo el sello de Monte Ávila Editores, Venezuela.



9 789801 439998



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

